



EL PROBLEMA DE LOS RESIDUOS

“Casi 1,5 millones de toneladas de basura municipal llega a vertederos ilegales”

El 20% de los residuos gestionados por municipalidades termina en sitios desregulados, que ponen en peligro a las personas y los ecosistemas. “Si la cultura de la sostenibilidad avanza más rápido que las políticas, puede existir una fuerte decepción hacia el sistema”, opina Iván Franchi, profesor e investigador de la U. Andrés Bello.

Por: **Cristóbal Bley**

Apenas contesta el teléfono,

Iván Franchi pregunta: “¿qué es lo que entiendes por vertedero ilegal?”. Este doctor en Geografía Ambiental, experto en gestión de residuos, profesor y parte del Centro de Investigación para la Sustentabilidad de la U. Andrés Bello, se encarga de responderla de inmediato. “Son lugares que se usan institucionalmente para dejar residuos pero sin ninguna autorización ni regulación. Chile está lleno de vertederos administrados por municipios pero de manera ilegal”.

¿Y por qué ha pasado eso?

Algunos sitios tenían una regulación hace 15 años, luego esa ley cambió, jamás se adaptaron y hoy no tienen ni resolución sanitaria ni regulación de impacto ambiental. Por lo tanto, funcionan en la ilegalidad.

¿Cuánto impacto generan estos vertederos ilegales?

El Ministerio del Medio Ambiente dice que un 20% de los residuos municipales llega a vertederos ilegales. Se podría decir que algunos están normados, porque tienen plazo para cerrar y un protocolo para hacerlo, pero hay otros tantos que no. Mientras no existan nuevas alternativas concretas, estos vertederos seguirán operando durante mucho tiempo más.

Y en toneladas, ¿se puede calcular más o menos cuánto sería eso?

“Chile genera cerca de 8 millones de toneladas de residuos municipales. O sea, casi 1,5 millones de toneladas llega a sitios que no cuentan con regulación sanitaria. Eso quiere decir que no tienen impermeabilización de base, por lo tanto los líquidos de la descomposición de la basura terminan en el suelo o en napas subterráneas”.

IVÁN FRANCHI, CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA SUSTENTABILIDAD UNAB



Chile genera cerca de 8 millones de toneladas de residuos municipales. O sea, casi 1,5 millones de toneladas llega a sitios que no cuentan con regulación sanitaria. Eso quiere decir que no tienen impermeabilización de base, por lo tanto los líquidos de la descomposición de la basura terminan en el suelo o en napas subterráneas. Significa que no tienen cobertura diaria y quedan abiertos, a disposición de roedores, insectos y principalmente de avifauna. El brote de antígeno que hubo en el famoso crucero habría comenzado, según se investiga, por observación de avifauna cercana a un vertedero en Ushuaia. No sería raro encontrarse con casos similares en otros puntos del país, porque la norma dice que un vertedero tiene que estar a más de 300 metros de distancia de cualquier actividad humana, pero en estos casos no se cumple.

¿Qué está fallando para que sigamos con un porcentaje tan alto de vertederos ilegales?

Lo principal es una grave ausencia de planificación territorial. La ley de gobiernos regionales, que ya lleva casi una década, planteaba la obligatoriedad de que las regiones desarrollaran un plan de ordenamiento territorial, el famoso PROT, pero a la fecha ninguna gobernación lo tiene. Una de sus potestades es establecer zonas para la instalación de infraestructura para la gestión de residuos. Porque hoy la primera gran dificultad es encontrarles una ubicación. Nadie quiere un relleno cerca de su casa, ni siquiera una planta de compostaje o de reciclaje, porque la asocia con basura. Y mientras no exista una capacidad de decisión regional, es poco probable que se resuelva en el corto o mediano plazo. Por otro lado, hay un problema de capacidades instaladas. Hicimos un estudio el año pasado y no más del 30% de los municipios tiene a personas especializadas en materia de gestión de residuos. Por eso tampoco pueden proyectar de aquí a 10 o 15 años qué van a hacer

con su basura. Las municipalidades reclaman que no hay plata, pero mientras no tengan claro qué es lo que quieren hacer, es difícil saber cuánto va a costar.

Sabemos que hay un problema político e institucional importante, ¿pero cuánto ha cambiado la conciencia en las personas respecto a la basura y los residuos?

Hoy en todos los currículums escolares hay alguna mención a estrategias de reciclaje o cambio climático. Sería iluso pensar que no hay mayor formación de conciencia ciudadana, pero también hay evidencia de que ese aprendizaje choca contra las escasas o nulas alternativas de infraestructura que hay fuera de la casa. Es decir, si en el colegio me enseñan a reducir y separar los residuos, pero salgo a la calle y no tengo dónde dejarlos, no sirve de mucho. La sociedad espera que esas soluciones existan, pero si la cultura avanza más rápido que las políticas, puede existir una fuerte decepción hacia el sistema.